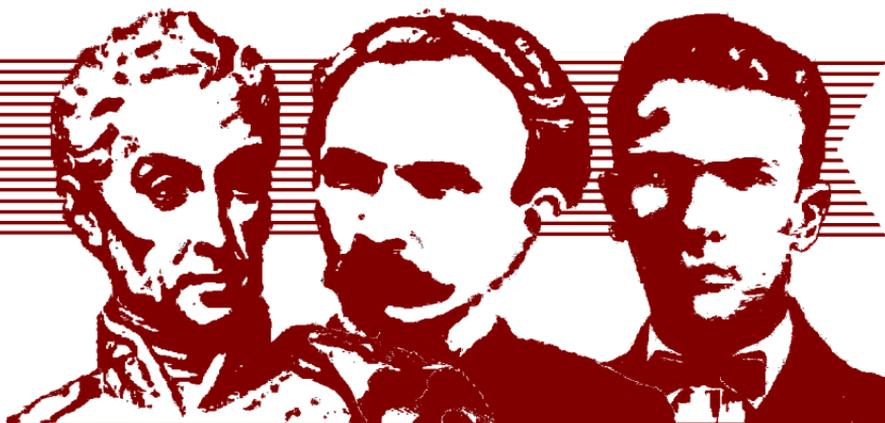


Colectivo Gramsci
Pensamiento y Acción



Ética socialista

Apuntes para la elaboración colectiva de un código de ética

**Colectivo Gramsci
Pensamiento y Acción**

ÉTICA SOCIALISTA

**Apuntes para la elaboración colectiva
de un código de ética**



**Instituto de Estudios Políticos y Sociales
BOLÍVAR-MARX**

***Ética Socialista. Apuntes para la elaboración colectiva
de un código de ética***

es una publicación

del Instituto de Estudios Políticos y Sociales “Bolívar-Marx”
por acuerdo con los autores.



Instituto de Estudios Políticos y Sociales
BOLIVAR-MARX

Instituto de Estudios Políticos y Sociales “Bolívar-Marx”
Caracas-Venezuela, 2008

Jerónimo Carrera

Presidente

Fernando Arribas García

Director General

Demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres, y la moral republicana.

Simón Bolívar, 15 de febrero de 1819

LA ÉTICA SOCIALISTA

Vivimos también en un período ético constituyente... porque el sujeto va tomando conciencia de que alcanzar la órbita ética depende de que cada uno de nosotros busquemos y afirmemos las evidencias morales más claras y mejor justificadas.

José Antonio Marina

La ética socialista es un conjunto de principios y valores que orientan y estimulan en el individuo de sensibilidad y conciencia social, comportamientos que lo ayuden y lo guíen en su vida diaria hacia su plena realización personal en función de y en armonía con el logro pleno de los ideales colectivos del socialismo.

La ética es un componente esencial de la acción política. Es la meta y la más sagrada conquista de la Revolución Bolivariana, y debe ser el hilo conductor en el proceso de su implantación, consolidación y desarrollo mediante la acción política colectiva.

“Moral y Luces son los polos de una República”; esta es una de las joyas que componen el inmenso legado ideológico y moral que como un tesoro patrimonial nos dejó Bolívar.

El conjunto de principios y preceptos que conforman la ética socialista han sido extraídos de los más valiosos ejemplos de la vida de nuestro Libertador, de nuestra historia y de la experiencia de las luchas por la emancipación de la humanidad entera, y los asumimos con honor y compromiso con la obra colectiva y los más nobles objetivos del ser humano, como la reafirmación de su dignidad y libertad, la búsqueda de la verdad, la bondad y la belleza, el desarrollo pleno de su potencial

creador en función de la felicidad, la justicia y la solidaridad entre iguales, esencia de la finalidad socialista hacia el comunismo.

La moral socialista como forma más elevada de la conciencia social está orientada por tres principios que la sustentan:

1. El principio universal de la transformación permanente en la búsqueda de la ampliación de la vida y la emancipación humana;
2. El principio de la dignidad humana y la libertad;
3. El principio del amor, la solidaridad fraternal y el internacionalismo.

¿DE DÓNDE PROCEDE?

La ética socialista procede de la historia de la emancipación humana, de la lucha de clases y las leyes objetivas del desarrollo continuo de la sociedad, y del impulso creador, transformador de los seres humanos; esto es, de los procesos dinámicos complejos de las relaciones humanas en el desarrollo de la producción de su vida material y espiritual, hacia la satisfacción de sus necesidades materiales, hacia la plena expansión y expresión de sus potencialidades creadoras, hacia la realización de su condición humana integral, solidaria y libre, de la vida para la vida.

¿QUÉ SIGNIFICA?

La estricta observancia del conjunto de principios y preceptos que conforman la ética socialista revolucionaria, ingrediente vital de nuestra cultura política bolivariana, es una delicada responsabilidad de todo nuestro pueblo en primer lugar, y de todos sus representantes, militantes revolucionarios, en todos los niveles de dirección y actuación, desde los cargos de ma-

yor complejidad hasta los responsables de las acciones más sencillas en el logro de los objetivos socialistas.

La moral revolucionaria se expresa en todos nuestros actos, y debemos asumir fielmente estos principios tanto en el desempeño de cargos, responsabilidades y tareas, como en nuestra actuación y comportamiento cotidiano, en nuestra vida privada.

¿CUÁLES SON SUS FUNDAMENTOS?

La ética revolucionaria, socialista, bolivariana, no solo está integrada por un conjunto de valores virtuosos universales u orientaciones axiológicas positivas que deben acompañar al individuo en su hacer cotidiano, sino también por una serie de principios propositivos que orientan en la acción de transformación social.

Categorías morales de la ética socialista

Nuestra ética, la ética socialista, se fundamenta en cuatro categorías morales:

1. El deber
2. El honor y la dignidad
3. La conciencia
4. La felicidad.

1. El deber

El concepto del deber parte de la vida real de los seres humanos, quienes, ligados por vínculos mutuos, contraen obligaciones definidas respecto de otros y de la sociedad total.

Al abstraer lo individual y específico de la conducta de múltiples luchadores por la emancipación humana, la ética socialista descubre lo general, lo real y principal, todo lo que en de-

finitiva es determinante de su conducta, tomando de ahí la base para la fundamentación del concepto del deber.

El deber es entonces cuanto se presenta como socialmente indispensable. Y, si este principio se comprende sin hacerle perder precisamente su sentido de necesidad, resulta entonces que cuanto se revela como socialmente indispensable ya no aparece con la forma de coerción exterior, sino de deber interiormente deseado. La persona llega a la conclusión de que en dado caso debe actuar de esta y no de otra manera en razón de que así se lo indica su convicción y su deseo.

Para la ética socialista el deber moral no es nada exterior al ser humano. Es la convicción interior, consciente y profundamente arraigada sobre la naturaleza indispensable de los actos determinados que dictan las necesidades propias a la lucha por el socialismo y el comunismo. No se trata de una formalidad, una simple obligación o una orden cualquiera; es la activa y voluntaria realización de los deberes asumidos por los individuos, derivados de las tareas concretas de la lucha por la sociedad nueva y una nueva humanidad.

Es en el servicio consciente y voluntario a la causa común donde reside el aspecto moral del problema referente a la unidad de los intereses personales y sociales en el proceso de construcción del modo de vida socialista, esto sin excluir obviamente las contradicciones naturales en circunstancias determinadas y en las personas concretas, entre el deber y el deseo personal.

2. El honor y la dignidad

Para definir los conceptos de honor y la dignidad, la ética socialista parte de la explicación materialista de la existencia humana en tanto que conjunto de relaciones sociales históricas.

camente dadas, y de la capacidad de la conciencia humana para reflejar no sólo el mundo objetivo, sino también el puesto y la importancia del hombre y de la mujer mismos en el mundo. Conociendo los vínculos y las relaciones sociales, la persona llega gradualmente a tener conocimiento de sí misma y de su importancia como ser humano en general, que se diferencia de los animales y como integrante de cierto grupo social, clase o nación en su totalidad.

El contenido del concepto de dignidad, consiste en concebir la propia importancia como ser en general y como integrante de determinado grupo, clase o nación en su totalidad. La apreciación de la dignidad de la persona por sí misma o por parte de los demás representa el contenido del honor.

El honor y la dignidad son inseparables el uno del otro y del sistema de las relaciones sociales concretas e históricas de las que las personas hacen parte. Estos conceptos no son únicamente el resultado de un acto individual de auto conocimiento. Se forman en el proceso de la práctica social y moral de los hombres y de las mujeres, de los grupos sociales y de las clases, y su contenido lo define, en última instancia, el régimen económico, social y cultural de cualquier sociedad. Esto es, en última instancia la fisonomía espiritual y el carácter, los conceptos referentes al honor y la dignidad dependen relativamente de las condiciones económico-sociales.

En las condiciones del socialismo y por primera vez en la historia, el trabajo se convierte en causa de honor, orgullo y heroísmo. El honor y la dignidad humana ya no están condicionados por la procedencia y el origen de clase, ni por las vinculaciones sociales y el dinero, sino por el trabajo realizado para el bienestar de la sociedad. En el socialismo, merece el aprecio social, el mayor reconocimiento y el respeto, quien con

su trabajo engrandece la patria, quien palpita creadoramente con el pueblo.

En el concepto del ser socialista, el honor y la dignidad consisten en ser libre e independiente de explotadores, libre e independiente de cualquier tipo de dominación y de cualquier tipo de enajenación; son el trabajo abnegado para el bien y la felicidad común, y el orgullo por los éxitos nacionales y por el socialismo.

3. La conciencia

Sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida.

Carlos Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la

organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

Ernesto Che Guevara, **El socialismo y el hombre en Cuba**

El concepto de la conciencia expresa el conjunto de sentimientos e impresiones definidos con que la persona juzga su conducta, sus actos y actividades. La conciencia es la capacidad del individuo de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta. Es, pues, el acto o conjunto de actos por el que un sujeto se percibe a sí mismo en el mundo.

La capacidad de auto análisis de la persona y de valoración y apreciación de su propia conducta no es un don divino, ni la expresión de una misteriosa “voluntad autónoma” como afirman algunos teólogos o psicólogos. La conciencia moral del ser humano es el reflejo de sus relaciones prácticas, las cuales en esencia se definen por su ser social. La conciencia es una de las formas de expresión del saber, del conocimiento. Según sea el ser social, la vida material de una sociedad, la vida material en una sociedad dada, así serán las relaciones morales de las personas y por lo tanto el contenido de sus conciencias.

4. La felicidad

La felicidad objetiva es el modo de ser en el mundo de un sujeto que se reconoce amorosamente reconocido y que habita en el orbe de la dignidad cumplida.

José Antonio Marina

La felicidad va unida a un incremento de la vitalidad, de la inmensidad de la sensibilidad y el pensamiento y de la productividad.

Erich Fromm

La felicidad es una de las categorías más importantes de la ética. Todos los seres humanos aspiramos a ella y los teóricos de la moral de una u otra manera han tratado de definir su significado.

El concepto de felicidad no puede examinarse por fuera de su unidad con las condiciones político-sociales y económicas en que viven las personas. La felicidad se plantea a partir de la satisfacción plena de las necesidades fundamentales del ser humano concreto, y no como algo limitado, fugaz o casual como la perciben los trabajadores en la sociedad basada en la propiedad privada y en la explotación.

La felicidad, en el socialismo, es la vida misma, la audacia creadora, los logros personales y colectivos, la lucha por el bien común, por la autodeterminación social. Es el sentimiento del bienestar moral, del deber cumplido honradamente frente a la sociedad; es el sentimiento de la identificación personal con el ser colectivo como constructores del socialismo.

Al revolucionario le produce felicidad el trabajo creador en aras del socialismo, en busca de la felicidad de su pueblo, esto es, de todos.

Uno de los rasgos característicos del concepto de felicidad propio de los revolucionarios que luchan por la sociedad socialista, es el hecho de que cada cual ve su felicidad personal como parte y como consecuencia de la felicidad adquirida por

todo el pueblo, sin la cual no podrá existir la felicidad individual.

La felicidad no cae del cielo, pues debe lucharse por ella. Todo el que quiere construir su felicidad individual, debe ser el artífice, el constructor, de la felicidad de todo el pueblo, y cuando sea un forjador de la felicidad de todos, con más fuerza lo será de su felicidad personal.

El trabajo define al hombre espiritual y físicamente, induce la inquietud creadora, el deseo de estudiar, de alcanzar las más altas cumbres de la ciencia, de la tecnología, de la cultura. El grado superior del heroísmo es el heroísmo del sencillo y prosaico trabajo cotidiano, cuando uno entrega todas sus fuerzas físicas y espirituales a la causa común, al bien de su país. En última instancia, el heroísmo del sencillo y prosaico trabajo cotidiano es el que garantiza la solución de las tareas comunes impuestas en el proceso de la vida socialista en construcción.

Una vez resuelta y asegurada la solución a las necesidades fundamentales del ser humano de manera digna y satisfactoria, a la humanidad se le plantean nuevas y más elevadas necesidades que tienden a completar y a enriquecer el desarrollo de la personalidad moral y espiritual de todos mediante la conciencia de que nuestro trabajo es útil y necesario para que con la acción creadora de todos alcancemos para toda la sociedad los niveles cada día mayores de la verdadera riqueza.

Como afirma Marx: "Cuando se despoja de la forma burguesa limitada, la riqueza es la universalidad de las necesidades individuales, las capacidades, los placeres, las fuerzas productivas, etc., creada mediante el intercambio universal. Es el pleno desarrollo del poder humano sobre las fuerzas de la naturaleza, aquellas de la llamada naturaleza así como también de la propia naturaleza humana. La absoluta realización

de sus posibilidades creativas, sin otra presuposición que la de los acontecimientos históricos previos, es lo que hace de ésta la totalidad del desarrollo, es decir, del desarrollo de todos los poderes humanos como fin en sí mismo, sin compararlo con un parámetro determinado. Cuando no se produce a sí mismo en una especificidad, sino que produce su totalidad. Cuando lucha no por seguir siendo algo en lo que se ha convertido, sino por lo que está en pleno proceso de convertirse” (Carlos Marx, **Gründrisse**).

Los luchadores por el socialismo no entienden la felicidad como algún instante fugaz de la vida, tampoco como un bienestar adquirido de una vez para siempre, ni cual cierta culminación en la vida o en la lucha. Entienden la felicidad como una realización de la plenitud de la vida en cada campo. Así, pues, lo mismo que la vida, que no se detiene jamás en ningún lugar, el contenido pleno de la realización vital cambia y se enriquece continuamente cada día, cuando la voluntad vital en su esencia está guiada por un profundo sentimiento de amor.

CÓDIGO ÉTICO SOCIALISTA

PRIMERO: LA VERDAD

La verdad pura y limpia es el mejor modo de persuadir.

Simón Bolívar, 3 de agosto de 1829

No mentir. Cultivar la franqueza, la transparencia, decir siempre la verdad. Ser sincero, no ocultar ni tergiversar la verdad. Enfrentar con firmeza la mentira, el engaño, el fraude, la demagogia.

Ser rigurosamente veraz en nuestros actos, en nuestro trabajo. Nuestra fuerza está en la verdad, la razón y la conciencia.

SEGUNDO: DIGNIDAD Y HONOR

Preservar, defender, fortalecer, cultivar nuestra dignidad y el honor.

Aun en momentos de dificultades, de carencias extremas, de peligros, de limitaciones, no ceder ante el soborno, el halago o cualquier ofrecimiento que atente contra nuestra dignidad. Aguzar la vigilancia interior de nuestra conciencia.

La dignidad es el valor más sagrado del sujeto consciente y libre y un escudo ético en la lucha por nuestros derechos y por el socialismo

TERCERO: ACTITUD EJEMPLAR

Rigor y respeto consigo mismo y con los demás. Siempre ser los primeros en dar ejemplo en cualquier situación de nuestra vida, en el trabajo y la vida social. Expresar nuestra conducta personal con una actitud exigente de respeto, consideración y tacto en las relaciones en los grupos. Aprender a caracterizar los diferentes momentos de nuestras relaciones con sensibilidad y comprensión.

CUARTO: FIDELIDAD AL COMPROMISO

Me vería como un hombre indigno, si fuera capaz de de asegurar lo que no estoy cierto de cumplir.

Simón Bolívar, 8 de octubre de 1812

Ser fiel cumplidor de los compromisos y la palabra empeñada. Cumplir cabalmente lo que se ofrece. Para eso es necesario estar plenamente consciente de las condiciones, consecuencias, posibilidades y recursos disponibles para comprometerse en algún ofrecimiento. Un socialista es persona de palabra y compromiso.

QUINTO: VALENTÍA Y FORTALEZA

El valor es preferible al número y la habilidad superior al valor.

Simón Bolívar, 26 de junio de 1816

Ante situaciones determinadas, perjudiciales o contrarias a un cambio positivo individual y/o social, resistir los embates y las

influencias nocivas, entregarse con decisión y firmeza a la lucha en las condiciones que hayan sido consideradas como más apropiadas, después de un estudio razonable de todos los factores que configuran la situación. Afrontar los peligros con conciencia, habilidad y prudencia, audacia e inteligencia.

SEXTO: ACTITUD PROACTIVA, POSITIVA, CONSTRUCTIVA

El pesimismo, el derrotismo, la indiferencia, la apatía, la indolencia, el hipercriticismo, son actitudes extrañas a una personalidad revolucionaria.

Para ser positivos y constructivos, es fundamental tomar en consideración los siguientes aspectos:

- **Identificación y valoración de las metas.** ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es el propósito? ¿Estamos bien identificados y motivados?
- **Comprensión.** Correcta caracterización de la situación general, el contexto y sus interconexiones.
- **Dominio personal.** ¿Estamos preparados para la tarea?
- **Contribución.** ¿Qué podemos aportar?
- **Efectividad.** Disponerse a hacer algo y hacerlo. La efectividad requiere: decisión, control, confianza y disciplina.
- **Autoestima.** Hacer, trabajar, crear con satisfacción, refuerza nuestra confianza en nosotros mismos y nos hace crecer.

SÉPTIMO: PERFECCIONAMIENTO PERSONAL

Cultivar la curiosidad por el saber, la creatividad, la inteligencia, como forma de enriquecer nuestra vida, nuestra realidad cotidiana, y como medio para el perfeccionamiento en nuestro trabajo profesional y en nuestro desempeño social revolucionario.

Cuidar el desarrollo integral de nuestra personalidad significa la búsqueda consciente del equilibrio entre la razón y la emocionalidad. El dicho antiguo “Conócete a ti mismo”, es la piedra angular de la sensibilidad emocional: la conciencia de los propios sentimientos en el momento en que se experimentan en nuestro interior.

Tiene mucha importancia desarrollar la conciencia de uno mismo, en el sentido de una atención progresiva a los propios estados internos, la acción auto reflexiva de la mente cuando observa e investiga la experiencia misma, incluidas las propias emociones. Es la atención consciente a nuestra dinámica emocional la que permite construir nuestro sistema ético para actuar como verdadero ser humano revolucionario con fortalezas como la templanza, el estoicismo, la comprensión, la ecuanimidad, la entereza, la valentía, la empatía, la confianza, la firmeza, la disciplina, el rigor, la generosidad, la austeridad, la bondad. La reunión armoniosa de estos valores en nuestra actuación social genera una propiedad emergente: la calidad humana, que junto a la motivación al cambio y la inteligencia, forman la trilogía que sustenta una auténtica personalidad de nuevo tipo, una personalidad socialista.

Aun cuando es indispensable el esfuerzo individual para nuestra formación y perfeccionamiento personal, no olvidemos el dicho popular: “una sola golondrina no hace verano”. Para

alcanzar la plena autodeterminación personal, es fundamental la experiencia de todo el pueblo, y para ello, como dijo el Che Guevara: “La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela”.

OCTAVO: LA CRÍTICA Y LA AUTOCRÍTICA

El que manda debe oír aunque sean las más duras verdades y, después de oídas, debe aprovecharse de ellas para corregir los males que producen los errores.

Simón Bolívar, 19 de abril de 1820

La crítica y la autocrítica son herramientas indispensables para fortalecer la conciencia moral y la exigencia de rigor. Son instrumentos que, mediante el análisis, la verificación, la confrontación, el estudio, el examen, la observación —mientras más profundos y rigurosos mejor—, permiten el perfeccionamiento permanente de nuestra actuación personal y de grupo. Asimismo, la crítica y la autocrítica son centrales en la evaluación y corrección de las acciones prácticas que hemos emprendido o que vamos a emprender, y en la configuración de las ideas, percepciones y representaciones que nos hacemos de la realidad y de nuestra propia conciencia en el transcurso de los procesos mismos de la praxis, de los acontecimientos. El objetivo de estos ejercicios siempre es la búsqueda rigurosa de la verdad contra la complacencia, el facilismo, la infatuación y el triunfalismo, que tienden a exagerar nuestros éxitos y minimizar nuestras debilidades, y a deformar nuestra percepción de la realidad en la que actuamos.

El ejercicio de la crítica y la autocrítica permite ante todo lograr un mayor dominio personal, crear una imagen más coherente

de nuestra visión personal, y de las metas que deseamos obtener, además de una evaluación más precisa y más objetiva de las situaciones donde nos movemos. El hábito del análisis y la comprensión crítica y autocrítica, producen una especie de tensión interior, de estímulo, que amplía nuestra capacidad para tomar mejores decisiones y alcanzar más de los resultados que esperamos.

NOVENO: LEALTAD A LOS PRINCIPIOS Y LAS LEYES REVOLUCIONARIAS

Fomentar y cumplir la disciplina, el respeto, la lealtad conscientes al Partido y sus estatutos, al Estado revolucionario y sus instituciones, a la Constitución Bolivariana y a las demás leyes de la República que se desprenden del proceso de avances colectivos hacia la construcción de la nueva sociedad.

Formarse hábitos de disciplina social, de organización, de participación y de exigencia rigurosa del acatamiento de las normas y reglamentos que se establezcan en el proceso de construcción de la vida socialista.

DÉCIMO: ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO

Contribuir con tenacidad, paciencia y disciplina al establecimiento, consolidación y desarrollo de la organización del pueblo y sus comunidades, y su participación en las instituciones del poder popular.

En este sentido son vitales para el socialismo venezolano la creación y el funcionamiento eficiente de los Consejos Comunes, los Consejos Locales de Planificación de Políticas

Públicas, los Consejos Socialistas de Trabajadores y Trabajadoras, y todos los órganos de participación política del pueblo.

Vincularse con los trabajadores y el pueblo, demostrar respeto y confianza en ellos, sensibilidad para percibir y comprender sus sentimientos, necesidades y opiniones.

Atender solícitamente los problemas que se nos planteen en virtud de nuestras responsabilidades. Ayudar a encauzarlos y resolverlos, y cuando no sea posible porque las limitaciones materiales o por otra causa lo impidan realmente, dar la explicación debida, ágil, sencilla y veraz que ayude a comprender estas dificultades.

DÉCIMO PRIMERO: CONTRA LA BUROCRACIA

Combatir el burocratismo como uno de los peores males que enfrenta la Revolución Bolivariana en los organismos del Estado. La mentalidad burocrática le da más importancia a los formalismos legales de los procesos administrativos que a la legitimidad de los contenidos y los resultados, y esta situación, que es un viejo vicio perverso, responde a tres razones fundamentales: primero, falta de conciencia, interés y compromiso con lo que se hace; segundo, falta de una visión de la totalidad de los procesos; y tercero, falta de comprensión, pertinencia y razón de la finalidad.

El burocratismo es una especie de alienación esquizoide de los procesos administrativos. Cómo superarlo: con compromiso y comprensión de la pertinencia y finalidad de cada procedimiento; con visión de totalidad sistémica de los procesos; con la simplificación y comprensión razonable de los procedimientos en el marco lógico de la normativa legal para no caer en el caos, la anarquía y la improvisación. Para todo ello, es

necesario un uso apropiado de las competencias profesionales y técnicas.

DÉCIMO SEGUNDO: CONTRA LA APATÍA

Enfrentar con voluntad y denuedo toda actitud dañina, negativa, frente al trabajo y las tareas sociales. Evitar y combatir actitudes como la apatía, la indiferencia frente a los errores y la falta de iniciativas, porque estas actitudes bloquean la búsqueda creativa de soluciones a los problemas y a las dificultades, sean estas objetivas o subjetivas. Atender con cuidado las motivaciones.

DÉCIMO TERCERO: RECTIFICAR A TIEMPO

Ser audaz y desarrollar el ingenio para saber rectificar a tiempo y buscar soluciones nuevas para problemas nuevos o viejos.

La voluntad creativa y valiente para rectificar nos abre caminos y orientaciones que nos conducen al logro de los objetivos. Buscar salidas sensatas, humanas, legales y éticas para darles solución a las necesidades de la economía y de la vida socialista en general.

DÉCIMO CUARTO: FRENTE A LA DEBILIDAD MORAL

Fortalecer una actitud personal irreconciliable ante el descaro, la trivialidad, la estolidez, la negligencia moral, el carrerismo desalmado, el oportunismo, el egocentrismo, la presunción, la vanidad, la adulación, la hipocresía y el conformismo. Son ex-

presiones de inmadurez, lasitud y debilidad moral, impropias de una personalidad socialista.

DÉCIMO QUINTO: LA AMISTAD VERDADERA.

Atender con esmero, valorar y enriquecer las relaciones de amistad. La amistad es la forma superior de compañerismo, al lado de la unidad de intereses, el afecto y el apego entre las personas.

La amistad no puede entrar en contradicción con la conciencia moral, ni debe torcer y/o debilitar las convicciones sociales. No debe usarse como justificación para nuestras propias violaciones de la ética, ni como motivo para excusar o encubrir los errores, actos dañinos e ilícitos del amigo. La amistad verdadera es posible sólo sobre la base de la confianza mutua, la igualdad y la franqueza. La amistad no exonera a los amigos del cumplimiento honorable del deber social en el trabajo y en las tareas de construcción socialista. No se pueden violar las obligaciones ante la sociedad y la revolución a causa de las relaciones de amistad.

A la amistad la hace fuerte el honor, la verdad y la dignidad. La amistad es el amor verdadero, pues no hay verdadero amor sin amistad.

DÉCIMO SEXTO: LOS BIENES COLECTIVOS

Velar rigurosamente por la conservación y uso adecuado de los bienes del Estado y una disciplinada administración de sus recursos. Los bienes y recursos del Estado Socialista son patrimonio social, esto es, propiedad colectiva, y es responsabili-

dad y obligación de cada uno de nosotros darles el uso y la administración adecuada.

DÉCIMO SÉPTIMO: LA INTEGRIDAD, LA MODESTIA, LA AUSTERIDAD

Ser ejemplo de integridad, modestia y austeridad. Un socialista debe ser ejemplo por su comportamiento en su trabajo, ante sus compañeros, en las relaciones sociales y ante su familia.

El concepto de integridad nos refiere a la idea de totalidad, integralidad, coherencia, en la que se interrelacionan valores que conforman un cuerpo ético íntegro que califica la conducta recta y honrada de una persona.

Modestia es todo lo contrario de la arrogancia y la vanidad, y nos refiere también al valor de la sencillez, la moderación, la prudencia y sobriedad.

La austeridad es un valor complementario a la modestia, y es todo lo contrario al exceso. Significa severidad, rectitud, rigor, sobriedad en la estimación de las necesidades. La austeridad es un escudo moral contra el consumismo, la depredación y el despilfarro.

DÉCIMO OCTAVO: FRENTE AL CONSUMISMO

Para el socialismo la riqueza significa la necesidad de la plenitud de manifestaciones humanas de vida, en un ser en el que su propia autorrealización aparece

como una demanda interna, como una necesidad.

Carlos Marx, **Manuscritos de 1844**

La actitud consumista es una manera alienada de tener contacto con el mundo, porque lo convierte en objeto de la avidez en vez de en algo por lo que el ser humano se interesa y con lo que se relacione.

Erich Fromm

Enfrentar con firmeza de voluntad el consumismo y el despilfarro. El consumismo es inducido por la propaganda comercial capitalista mediante la manipulación psicológica de la conciencia de las personas, que las convierte en víctimas al generar en ellas falsas necesidades, incitándolas al despilfarro y la ostentación. Esta manipulación lleva a las personas a imitar estereotipos sociales propios del individualismo más egocéntrico y mezquino, animando en ellas aspiraciones, móviles e impulsos que las ponen de espaldas a los compromisos colectivos y de la solidaridad, y las llevan a entrar en contradicción directa con otras personas y con el entorno social.

La ideología y la moral socialista plantean al individuo un sistema de exigencias que fortalecen y enriquecen su personalidad social e individual y que le permiten enfrentar formas de comportamiento humano antisociales, egoístas y perniciosas. Estas exigencias intervienen a la vez como estímulos y normas que fomentan su actividad creadora, orientan la búsqueda de relaciones de alta calidad en nosotros mismos, con nuestros semejantes, con las cosas y con la naturaleza.

Las necesidades de la vida socialista están cargadas de altos valores espirituales, éticos y estéticos. La ética socialista im-

plica educar para una actitud sana, racional, austera, sencilla ante las cosas y ante la posesión de los bienes materiales.

La obsesión de consumo, ideología implantada por el capitalismo, contribuye a deformar los intereses sociales y los ideales morales de la personalidad. Es necesario cultivar la frugalidad y la moderación, combatir la extravagancia y el exceso.

DÉCIMO NOVENO: LA ÉTICA DEL TRABAJO

Asumir el trabajo liberado de la explotación como eje fundamental de la actividad del ser humano y como centro del desarrollo de la fisonomía moral y espiritual de su personalidad. Los rasgos característicos del socialista revolucionario son la fidelidad a los principios morales elevados y la capacidad de asumir el trabajo activa, abnegada y creativamente.

La cultura y la moralidad verdadera empiezan por la actitud del ser ante el trabajo, el deseo y la facultad de hacer. El cambio revolucionario de las relaciones de producción capitalistas a socialistas modifica radicalmente la situación del trabajador en la producción y en la sociedad. Los trabajadores, como lo explicaron Marx y Engels, una vez liberados de los explotadores –los dueños de los medios de producción–, adquirirán la verdadera independencia económica, ya que desde entonces trabajarán para sí mismos, para la sociedad.

Por ello, en el socialismo el trabajo deja de ser una obligación forzada. Se convierte en la libre actividad laboral de los hombres y mujeres que han suprimido la explotación capitalista y trabajan para sí, para la sociedad. En el socialismo, donde ha desaparecido la contradicción fundamental del capitalismo –la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada capitalista de apropiación–, el carácter social del

trabajo está en consonancia con la propiedad social de los medios de producción, de modo que no sólo el producto necesario del trabajo, sino también el producto suplementario, lo perciben los propios trabajadores.

El socialismo cambia la actitud del individuo ante el trabajo. La conciencia del trabajo libre, de que no trabajan para los explotadores sino para si mismos y para su sociedad, hace surgir en los trabajadores una nueva visión de la vida, el entusiasmo creador, la emulación socialista, la elevación de la producción y la productividad, abriendo paso así al desarrollo de la ciencia, la técnica y la cultura, y la elevación general del nivel de calidad de vida colectiva.

Es necesario resaltar cada día la importancia ética del trabajo creador.

El trabajo humano en relación armoniosa con la naturaleza es para el socialismo la fuente fundamental de la riqueza y la esfera fundamental de actividad de cada una de las personas.

El trabajo ha sido, es y será la fuente más importante de la existencia y el desenvolvimiento de la sociedad y del individuo. La cultura humana toda es expresión del trabajo creador. En el socialismo se transforma en primerísima necesidad vital y libre de cada persona. Tanto en el socialismo como en el comunismo, que es la fase superior de aquél, el deber fundamental del individuo ante la sociedad es trabajar en consonancia con sus capacidades.

La formación de la actitud nueva ante el trabajo es una magna conquista socio-cultural del socialismo y un rasgo que testimonia el carácter fecundo del proceso de afirmación y crecimiento del modo de vida socialista. El trabajo socialista no

sólo es fuente de bienes materiales, sino también de crecimiento de grandes cualidades espirituales del individuo.

A medida que se toma conciencia del deber hacia el trabajo y se cumple voluntaria y creadoramente, partiendo de los mejores adelantos de la ciencia y de la técnica, el trabajo se va convirtiendo en necesidad vital primordial, y en fuente de alegría y de desarrollo universal del ser humano.

El ser humano productivo es aquel que es activo desde dentro, que se relaciona activamente con el mundo, aquél para quien estar relacionado y vinculado con el mundo es una necesidad interior.

VIGÉSIMO: EL AMOR

El gran poder existe en la fuerza irresistible del amor

Simón Bolívar, 6 de abril de 1827

El amor intenta entender, convencer, vivificar. Por este motivo, el que ama se transforma constantemente, capta más, observa más, es más productivo, es más él mismo.

Erich Fromm

La ética socialista se sustenta en el amor porque éste es el sentimiento que impulsa los valores básicos y más esencialmente humanos. Influye decisivamente en el más complejo y más íntimo dominio de la vida, inspirando la poesía, la inteligencia creadora, la alegría, la felicidad y los grandes avances de la humanidad. Es el fundamento moral de la familia, célula básica de la sociedad y espacio sensible para la construcción

de la vida socialista, en cuyo seno hombres y mujeres serán sujetos libres e iguales de la sociedad, partícipes en el trabajo productivo social, y beneficiarios de la producción y la productividad socialista y de los logros materiales, culturales y espirituales.

Los socialistas nos hacemos más fuertes, mejores y más puros por el amor.

VIGÉSIMO PRIMERO: CONTROL ÉTICO

En el ejercicio de cargos de responsabilidad y en el manejo de recursos públicos, colectivos, utilizar las prerrogativas y facultades inherentes a la jerarquía de la posición sólo estrictamente para los requerimientos del trabajo. Debemos ser nuestros propios contralores éticos en todo momento de nuestras vidas.

Garantizar igualmente ante los niveles jerárquicos superiores, que los compañeros y compañeras que estén bajo nuestro mando actúen con absoluta probidad y lealtad a los principios éticos socialistas.

VIGÉSIMO SEGUNDO: EL COMPROMISO ES PRIMERO

Dedicarse con abnegación y esmero al desempeño cabal de la tarea encomendada, con la más alta calidad y responsabilidad.

El militante socialista no debe asumir como medio de vida ninguna otra actividad que lo desvíe de su deber principal. La abnegación y el entusiasmo por su tarea, es el sentimiento íntimo que impulsa posibilidades infinitas de mejoramiento

humano y perfeccionamiento profesional, cuando se realiza con firmeza de voluntad y con entrega sin reservas a la obra común de nuestro pueblo.

VIGÉSIMO TERCERO: CONTRA LA CORRUPCIÓN

La destrucción de la moral pública causa bien pronto la disolución del estado.

Simón Bolívar, 6 de enero de 1829

Se sabe o se presiente que cuando el pensar no es puro ni vigilante, cuando el respeto al espíritu ha perdido vigencia, dejan de marchar como es debido buques y automóviles, todo valor y toda autoridad se tambalean, tanto en lo tocante a la regla de cálculo del ingeniero como en lo que atañe a las contabilidades de bancos y bolsas, y sobreviene el caos. Por cierto, mucho tiempo tardó en abrirse paso el reconocimiento de que también lo externo de la civilización, también la técnica, la industria, el comercio, etc., necesitan los basamentos comunes de una ética y una honestidad del espíritu.

Hermann Hesse, **El Juego de los Abalorios**

Luchar con denuedo y sin concesiones contra la corrupción y los privilegios. La administración de bienes y recursos del estado no confiere ningún derecho, ni ninguna preferencia sobre los demás.

Quienes asuman la administración pública no deben beneficiarse ni beneficiar a otros por razones de amistad o parentesco, o a cambio de recibir otros favores o prebendas. El cargo se ejerce para representar, defender y servir al pueblo, que es el único y legítimo dueño de la riqueza social.

La corrupción denigra tanto a quien la comete como a quien la tolera. Significa un retroceso, una deformación, una traición y un crimen contra la sociedad socialista. Por eso es nuestra obligación combatirla, denunciarla, en primer lugar con el ejemplo y la permanente autovaloración ética.

VIGÉSIMO CUARTO: EL COLECTIVISMO

El principio más importante de la ética socialista es el colectivismo. Significa saber actuar en conjunto y orgánicamente en nombre de las ideas socialmente más avanzadas, con capacidad de someter la voluntad propia a los intereses generales. El colectivo se integra alrededor de un objetivo singular, perseguido por la comunidad mediante acciones adecuadamente propuestas. El sentimiento del colectivismo de la sociedad socialista activa los mejores rasgos de la solidaridad de los trabajadores y encuentra su proyección en el socialismo, gracias al predominio de la propiedad social de los medios de producción, a las relaciones productivas de colaboración y a la ayuda mutua de los trabajadores liberados de la explotación.

Desarrollar ampliamente la práctica del trabajo en equipo, el trabajo colectivo. Compartir dificultades, grandes esfuerzos, aportando y exigiendo todo el empeño y la consagración necesarios a las tareas colectivas.

Estar dispuesto a la colaboración permanente, a la subordinación de lo personal al interés colectivo.

Contribuir a fijar un propósito común es apoyar un sentido de compromiso en un grupo o comunidad, desarrollando imágenes compartidas del futuro que buscan crear y guías que ayuden a alcanzar esa meta.

Cultivar el análisis y el razonamiento colectivo, la visión compartida, la participación de todos en la toma de decisiones.

Despojarse de todo voluntarismo, vanidad, soberbia, improvisación, injusticia, mediocridad profesional.

No actuar en el grupo en función de intereses personales o de amistades.

Combatir el sectarismo que segrega, disocia, empobrece las relaciones de grupo.

No caer en el menosprecio de la dignidad del otro, o en la indiferencia ante consecuencias futuras que no se sufrirán personalmente.

Combatir la vanidad, la autosuficiencia, la pedertería, el engreimiento, la intolerancia, la insensibilidad, que son rasgos incompatibles con el ejercicio de la condición revolucionaria socialista.

Ejercer sin desmayo la crítica y la autocrítica

VIGÉSIMO QUINTO: FIRMEZA EN EL LIDERAZGO

Conducir con firmeza, audacia y prudencia equilibradas a su grupo de trabajo hacia el objetivo o a la tarea encomendada, e imprimirle la férrea voluntad de cumplir y la convicción del

éxito posible. Inculcar la confianza en los integrantes del colectivo y en su jefe, impregnarlos de la certeza en el triunfo.

Asumir plenamente la responsabilidad individual por las decisiones tomadas. No pretender jamás utilizar este principio para justificar irresponsabilidades, negligencias o indisciplinas.

Comprensión, firmeza, sagacidad, presteza, audacia, prudencia. Saber combinar firmeza estratégica con flexibilidad táctica.

VIGÉSIMO SEXTO: PROMOCIÓN DE CUADROS

Fomentar la promoción y formación de cuadros sobre la base de la evaluación equilibrada de la capacidad y los méritos.

La motivación al compromiso social, la calidad humana y la capacidad de discernimiento, esto es, la inteligencia, son referencias útiles para la evaluación de los recursos humanos y su promoción.

La competencia profesional, la integridad moral, la idoneidad y la capacidad real probada son factores fundamentales a la hora de proponer y dar empleo, evitando los efectos dañinos del amiguismo, el oportunismo, el compadrazgo, el nepotismo o la discriminación mezquina, sectaria o interesada.

VIGÉSIMO SEPTIMO: EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD

...aquel que más alto sube y recibe encomiendas más grandes, no se torna

más libre, sino cada vez más responsable.

Hermann Hesse, **El Juego de los Abalorios**

Asumir el ejercicio de la autoridad otorgada como un honor y un compromiso y nunca como una ventaja personal o un privilegio.

El sentido esencial del ejercicio de un cargo de responsabilidad pública es la posibilidad de participar en la obra de construcción del socialismo en nuestra patria, y su recompensa principal está en la satisfacción de trabajar por el bienestar común.

VIGÉSIMO OCTAVO: LA PATRIA, LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO

La Patria, la Revolución y el Socialismo son los propósitos fundamentales de nuestra acción militante, conciente, abnegada. Es la finalidad de nuestro ser revolucionario.

Ello significa activar toda nuestra fuerza moral, nuestra voluntad, para la defensa de nuestra soberanía e independencia nacional y para la construcción de una sociedad basada en la igualdad, la solidaridad y la justicia, liberada de la explotación del trabajo, propicia para el pleno desarrollo de nuestro potencial humano creador.

VIGÉSIMO NOVENO: DEVOCIÓN POR LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Devoción y denuedo en la lucha por el socialismo, sus principios, su ética. Contribuir en nuestra acción diaria en el lugar de trabajo, en los grupos de acción social, en la familia, en

nuestra vida cotidiana, por elevar y arraigar una auténtica cultura política y ética en nuestra sociedad. Es tarea de todos, pero en particular y especialmente de quienes ejercen funciones de responsabilidad pública y liderazgo.

TRIGÉSIMO: EL HUMANISMO SOCIALISTA

Para nosotros el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que hay que sujetar la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual

Carlos Marx

Somos humanistas revolucionarios.

El humanismo socialista significa amor a la humanidad trabajadora, a la humanidad creadora. Para el socialista, aparece en primer plano la preocupación por el bienestar general y por el desarrollo multifacético de la personalidad humana en el marco de la colectividad, donde existimos y convivimos como amigos y hermanos.

Para los socialistas el ser humano constituye la riqueza más preciosa y decisiva, el centro de atención de toda la sociedad. El Estado es el hombre y la mujer, el trabajador y la trabajadora que crean todos los bienes materiales y espirituales.

La ética socialista es la límpida y noble moral de los activos y concientes luchadores por el socialismo. Sus principios reflejan las necesidades históricas del desarrollo de la sociedad contemporánea y sirven de directrices a la conducta moral que corresponde a los constructores del socialismo. Su concreción

aparece en el cumplimiento de las reglas morales, y su máxima generalización se encarna en las categorías de la ética socialista.

TRIGÉSIMO PRIMERO: EL ANTIIMPERIALISMO

La lucha por el socialismo significa la lucha contra su enemigo principal en nuestra época: el imperialismo norteamericano.

El capitalismo en el siglo XXI ha llegado a una etapa del desarrollo de sus fuerzas productivas en la que éstas entran en contradicción con las relaciones de producción vigentes. Tiene que recurrir, simplificando, al ejercicio de la violencia en todo el mundo para justificar y garantizar la supervivencia y reproducción de su sistema de explotación y depredación de vidas, estableciendo un control hegemónico monopólico férreo en las cinco áreas vitales de la economía: financiera, mediática, científico-tecnológica, militar y energética; pretendiendo controlar y bloquear las posibilidades del pleno desarrollo social de las fuerzas productivas y el establecimiento de relaciones de producción que garanticen a la humanidad un mundo de bienestar, paz, justicia, solidaridad y fraternidad en plena expansión de su creatividad, en función de sus crecientes y legítimas necesidades materiales y espirituales.

El imperialismo norteamericano, actuando hacia el resto de la humanidad en una relación análoga a la del animal depredador hacia su presa, para mantener el sistema capitalista en su fase más aguda, utiliza todas las formas de chantaje, presión, desestabilización, espionaje, guerra abierta y encubierta, violencia mediática, engaño descarado a la sociedad mundial, para imponer sus propósitos. De esta manera, genera hambre, miseria, desolación, guerras civiles interétnicas y religiosas, creando una situación de inestabilidad, incertidumbre,

miedo al futuro, desorden social, caos y descomposición moral. El peligro principal de la humanidad hoy es el imperialismo norteamericano.

TRIGÉSIMO SEGUNDO: VIGILANCIA REVOLUCIONARIA

Cautela

Ser discreto y manejar con cautela y previsión la información pública, es la primera medida que debemos tomar en nuestra actuación político social. Es indispensable e ineludible preservar el secreto estatal como virtud de los representantes del Estado en todas las materias e informaciones, para contribuir a salvaguardar nuestros intereses contra la acción enemiga, o para evitar problemas menores o conflictos indeseables en el trabajo y en las relaciones interpersonales.

Es necesario administrar concienzudamente la transparencia, disciplinar juiciosamente la emocionalidad y el espontaneísmo en el manejo de la información.

Ser cuidadosos y respetuosos en el momento de emitir opiniones, tratando de ser veraz, objetivo, oportuno, pertinente, tomando siempre en cuenta el contexto, la coyuntura temporal y los efectos y/o consecuencias de las opiniones. Ser riguroso en cuanto a la calidad de la información que se maneja para no convertirse en un traficante de cuentos de camino o en un tonto útil de la contra inteligencia del enemigo.

Vigilancia

La seguridad integral, la vigilancia y la defensa son asuntos de interés permanente de todo revolucionario.

El imperialismo norteamericano no escatima ningún esfuerzo posible para obstaculizar el proceso de transformación

económica, social y política que se está llevando a cabo en nuestro continente, y ataca directamente a la revolución bolivariana, invirtiendo para ello inmensos recursos, organizando, capacitando y financiando a sus aliados y agentes internos; utilizando diversas formas y técnicas abiertas, ocultas o encubiertas que conforman un conjunto de métodos ya probados, en algunos casos con éxito, en otros lugares y momentos en el mundo.

Mediante oficinas, estafetas y organizaciones que operan de manera legal o ilegal, abiertas o encubiertas en Venezuela, con el apoyo de organizaciones estadounidenses o internacionales, desarrollan sus operaciones en todos los frentes, que van desde los más aparentemente inocentes como las artes y/o la literatura, hasta las acciones militares y paramilitares, pasando por las organizaciones sindicales, sociales, profesionales, comunitarias, estudiantiles, partidos políticos de la oposición, apoyados por todo el arsenal de los medios de comunicación a su servicio, especialmente la radio, la prensa, la televisión y los recursos informáticos. Esto es, la guerra total del poder imperial, que no se manifiesta sólo en Venezuela sino en todo el mundo, y no se manifiesta sólo como represión y violencia como lo están haciendo en diversos lugares del planeta, sino también con nuevas formas de trabajo social y cultural basadas en productos inmateriales como la inteligencia, la información y los afectos. Estas formas de trabajo, formas de guerra, y las redes sociales que crean, se organizan y controlan internamente, por medio de la cooperación de sus agentes internos.

Las formas de la guerra imperial son básicamente dos:

1. Las formas de violencia que impone desde el exterior basadas en acciones policiales-militares de terror, amedrentamiento y aniquilación;

2. Las formas de trabajo interior, inmaterial, como la inteligencia, la manipulación de la información, los acondicionamientos, el modelaje, dirigidas a la subjetividad, la conciencia, los afectos, los sentimientos, basadas en la cooperación de agentes internos.

Los revolucionarios nos enfrentamos a una situación de lucha, de guerra de nuevo tipo, guerra total, que nos impone capacitarnos para el desempeño exitoso en ese escenario complejo, multifacético, de la guerra revolucionaria contemporánea.

Cada uno de nosotros debe prepararse adecuadamente para la lucha en todos los frentes donde se desenvuelve nuestra vida: en el trabajo, en la comunidad, en la calle, en el barrio, en nuestra casa. Debemos prepararnos también interiormente, porque nuestro mundo interior, nuestra conciencia, es un escenario de guerra, es, para el enemigo, un objetivo militar. El imperio no descuida un segundo, ni un aspecto vital para atacarnos, minarnos, debilitarnos, confundirnos, desviarnos de nuestro objetivo.

Por eso es determinante la capacitación para desarrollar incansablemente la vigilancia y la preparación personal para la lucha en todos los diversos frentes donde actúa el enemigo.

Recordar siempre que nuestra fortaleza fundamental es el pueblo unido, organizado, capacitado y comprometido con la Revolución.

Recordar igualmente la sabiduría tradicional que nos enseña que, en condiciones apropiadas, un grupo pequeño puede vencer a uno grande; entre las condiciones requeridas para ello están la decisión, la justicia, el orden, la cohesión y la fortaleza moral. Cada uno de nosotros y en cada momento de

nuestro hacer cotidiano, puede y debe participar en las acciones de vigilancia, seguridad y defensa de la revolución.

Todo revolucionario debe buscar en el Partido la orientación y la capacitación para la lucha revolucionaria, adecuada a nuestras características y aptitudes personales, nuestra profesión, nuestro frente social y lugar de trabajo.

TRIGÉSIMO TERCERO: CONCIENCIA ECOLÓGICA

Buscar una relación de mayor y mejor equilibrio con el mundo natural, comprendiendo más profundamente sus leyes propias y aquellas que nos involucran a los seres humanos y nos vinculan a él como un todo indisoluble. En este sentido debemos asimilar en nuestra conciencia los principios de la ecología política como ciencia de la relación triangular equilibrada y armónica entre los seres humanos singulares, la actividad social organizada y el medioambiente.

Nuestro desarrollo socialista debe ser y será sustentado ecológicamente, entendiendo por esto que es indispensable convivir en armonía con la naturaleza. A ella sólo la podemos dirigir obedeciendo sus leyes esenciales.

Los principios centrales ecológicos políticos de la República burguesa, Libertad, Igualdad y Fraternidad, en nuestras sociedades socialistas auto-organizadas y auto-organizadoras se convierten en:

Autonomía, capacidad de dominar los procesos de la trayectoria a escala del individuo y de un grupo auto constituido;

Solidaridad, relación conciente y reflexiva de cada uno con todos los demás;

Responsabilidad, de cada uno hacia todos y frente a todos, toma de conciencia de las consecuencias no siempre controladas de sus propios actos, con el otro extremo del mundo y para las generaciones futuras.

De las relaciones armoniosas entre los seres humanos (relaciones socialistas), surge la relación armoniosa con la naturaleza.

TRIGÉSIMO CUARTO: EL IDEAL COMUNISTA

Los comunistas elevan su voz, la voz de su conciencia y de sus sueños, a la hoguera de cada día por simple deber amoroso.

Pablo Neruda.

Comunismo es sentido colectivo de libertad y de derechos humanos para todos, no sólo para los que tienen recursos para pagárselos. Comunismo no es destruir nada que sea beneficioso de lo que ha sido creado por la inteligencia y el trabajo humano. Comunismo es contribuir a dar sentido a la vida, a la civilización, no sólo un sentido material, necesario para que todas las gentes vivan en condiciones dignas, sino también un sentido de aventura colectiva fraterna, de sociedad de seres humanos.

Francisco Frutos.

El ideal moral y la finalidad del desarrollo integral en el socialismo es el comunismo, por cuanto el comunismo es el más

elevado objetivo del desarrollo humano y encarna las necesidades más altas del progreso socio histórico.

La moral comunista impulsa el crecimiento de relaciones justas, equilibradas, armoniosas entre la sociedad, el individuo y la naturaleza, y las regula apoyándose en los principios humanísticos. Estos presuponen, por un lado, la más extensa revelación de todas las formas de autogestión y autocontrol por parte de la persona, expresadas en su cultura, tanto en la administración de los asuntos de la sociedad como en su propia conducta, y, por otro lado, su peculiarización por grandes exigencias respecto al individuo y la naturaleza basadas en la disciplina conciente, la organización y la actitud honrada y una clara conciencia del sentido y fin de sus necesidades.

Las normas de la moral comunista propician el ascenso de la personalidad y el pleno florecimiento de su individualidad, y el despliegue universal de sus capacidades y aptitudes para establecer una relación justa y comprensiva con la naturaleza, para transformar la sociedad y sus propias cualidades humanas.

TRIGÉSIMO QUINTO: EL SENTIDO DE LA PATRIA Y EL INTERNACIONALISMO

El patriotismo socialista y el internacionalismo son la combinación armónica de los intereses nacionales e internacionales, del amor a la patria, a su historia de liberación y a sus héroes, y de la atención militante y fraternal a la solidaridad con los movimientos sociales de lucha por la emancipación de todos los pueblos, por su soberanía, independencia nacional, defensa y/o consolidación de sus logros sociales, políticos, económicos y culturales.

Venezuela nació como patria internacionalista, con vocación histórica de patria grande, como nos soñó nuestro gran padre, El Libertador.

Una de las tareas importantes para los socialistas venezolanos es la integración política, social y económica de nuestros pueblos, es el proyecto histórico de la Patria Grande que unifica como una sola voluntad los intereses y propósitos comunes a los pueblos del continente latinoamericano y caribeño.

TRIGÉSIMO SEXTO: EL PENSAMIENTO DIALÉCTICO

Asumir con rigor y disciplina, la adquisición de herramientas teórico-metodológicas apropiadas para abordar el conocimiento dinámico de la realidad en toda su complejidad, a fin de poder actuar convenientemente en ella.

En este sentido, los socialistas disponemos de la metodología marxista y sus componentes fundamentales: el Materialismo Dialéctico, el Materialismo Histórico y la Economía Política, los cuales, con los avances científicos actuales, constituyen los instrumentos más idóneos para la comprensión del mundo en que vivimos y para actuar adecuadamente para transformarlo.

Vivimos como un sistema dentro de un complejo de sistemas, y para actuar eficazmente necesitamos métodos y técnicas de pensamiento apropiados, como la dialéctica materialista, que trata de las leyes del movimiento y el cambio de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento en toda su complejidad.

Las hazañas materiales de la humanidad han dejado muy por detrás el nivel general de su conciencia, que permanece atascada en su pasado bárbaro. Los nuevos descubrimientos dotan al género humano de inspiración y confianza en sí mismo.

Nos proporcionan una visión de nosotros mismos, de qué somos y de dónde venimos, y quizás también hacia dónde vamos.

Los socialistas somos optimistas por naturaleza. Nuestro optimismo se sustenta en la ciencia y la filosofía del materialismo dialéctico y en nuestra confianza en la clase obrera, en el pueblo trabajador y en el futuro socialista de la humanidad en su desarrollo hacia el comunismo.

Las primeras armas que necesita la revolución son las ideas, las ideas correctas, ideas científicas y revolucionarias que realmente correspondan a la situación actual y a las características de la lucha actual por el socialismo en todos los frentes.

Lo esencial del empeño en la formación política personal y la adquisición de un instrumental teórico-metodológico apropiado y eficiente, es el desarrollo de una más profunda comprensión y conciencia de las complejidades, las dinámicas, la interdependencia de los factores, las potencialidades y los cambios en los procesos humanos y en la realidad en general, para poder así actuar con éxito en el combate por la superación del capitalismo y por una sociedad socialista que se está llevando a cabo hoy en el mundo.

TRIGÉSIMO SÉPTIMO: EL PARTIDO Y LA CONCIENCIA POLÍTICA, LA ORGANIZACIÓN Y LA DISCIPLINA

La dirección política y la unidad de la dirección política es la cuestión fundamental de la Revolución Bolivariana en estos momentos.

La organización es la forma de mediación indispensable entre la teoría y la práctica. Donde la praxis fecunda a la teoría y la teoría guía la acción.

La formación de un Partido revolucionario no puede desarrollarse orgánicamente sino a partir de una teoría de la revolución misma. Cuando la revolución se ha convertido en asunto de la vida diaria, aparecen en la conciencia del pueblo como imperiosas necesidades, la cuestión de la organización revolucionaria, y su cuerpo teórico correspondiente.

La lealtad al Partido de la revolución y la motivación a la acción política son manifestaciones de voluntad consciente de la necesidad de una acción organizada y eficiente con la finalidad de alcanzar los objetivos de la revolución hacia el socialismo. Objetivos que se visualizan concretamente en el proceso de lucha por la toma del poder del Estado burgués y su transformación en una institucionalidad pública colectiva, socialista, como instrumento político mediante el cual se adelantan las tareas propias de la reorganización del proceso de producción, de la regulación consciente de las fuerzas productivas de la sociedad, suprimiendo la propiedad privada de los medios de producción y pasándolos al control de los trabajadores.

La voluntad colectiva consciente es el Partido de la revolución. Y, como todo momento de un proceso dialéctico, también esa voluntad contiene –aunque sea de manera embrionaria– las determinaciones propias de las metas que está destinada a alcanzar: la revolución y el socialismo.

El lazo que une estos dos momentos, esto es, la teoría y la práctica, es la disciplina. Primero porque sólo gracias a la disciplina es capaz el Partido de convertirse en una activa voluntad colectiva, en un cuerpo cohesionado de voluntad de acción

y no en un agregado de individuos, laxo e incapaz de actuar con eficiencia hacia una finalidad transformadora. Y, segundo, porque la disciplina significa precisamente, incluso para el individuo, el primer paso hacia la libertad hoy posible, y ese paso se encuentra en el sentido de la superación del presente.

Cobra sentido la militancia activa en el proceso de interacción orgánica, en primer término, junto a la entrega voluntaria y consciente, la vinculación del Partido con el pueblo como colectivo y conciencia, y la expresión acertada de la dirección política, de ese sentimiento, voluntad y aspiraciones del pueblo. Estos tres aspectos del proceso no son separables. La separación de cualquiera de estos componentes conduce al sectarismo, a la visión parcial y empobrecida de las sectas. No hay ser y conciencia por separado.

El asunto de la militancia y la organización revolucionaria no es un tema de nuestra vida que se asume ni como un acto sólo de razón ni sólo como una decisión ético-formal de aceptación de la disciplina, sino como una manifestación consciente de necesidad y deseo, de convicción orgánica. El Partido, en este sentido, tiene que representar para cada uno y para el pueblo, la más alta posibilidad objetiva de la acción colectiva de transformación en el camino hacia el socialismo, hacia el comunismo.

TRIGÉSIMO OCTAVO: ANTE EL SECTARISMO

El sectarismo es un grave mal que afecta peligrosamente la vida revolucionaria. Enfrentar el sectarismo mediante la autoformación personal, la crítica y la autocrítica, es la mejor manera de superarlo y erradicarlo de nuestro cuerpo social, y de nuestra práctica política.

El sectarismo sólo se supera mediante un esfuerzo profundo de comprensión de la realidad de la vida, y de las tareas relativas a la transformación revolucionaria en toda su riqueza y complejidad.

El sectarismo es resultado de una visión y comprensión limitada y empobrecida de la realidad y de la condición humana. Es excluyente, divide, segrega, esquematiza, es parcial, torpe, limitado, empobrece la realidad, la vida, las relaciones, destruye posibilidades potenciales de relaciones fecundas en la existencia cotidiana.

El sectario es víctima y victimario a la vez de la degeneración, de la deformación ideológica de la realidad, entendiendo “ideología” en el sentido original marxista (por ejemplo, en **La Ideología Alemana**): un conjunto de percepciones e ideas en relación a una realidad que no la esclarecen para transformarla, sino que la encubren y justifican, y que permiten a las personas decir una cosa y hacer otra, parecer distintos de lo que son.

El pensamiento sectario usa herramientas teóricas y metodológicas simplificadas al extremo, desarticuladas, que en alianza funesta con la burocracia, se convierten en armas rígidas y opresivas, provocando daños a veces irreversibles en el movimiento revolucionario.

La palabra “secta” no es un simple calificativo, tiene un sentido sociológico e histórico preciso: una secta es una agrupación, o un individuo que actúa como tal, que erige como absoluto un solo lado, aspecto o fase del movimiento del que emergió, hace de él la verdad de la doctrina, le subordina todo lo restante, y, para mantener su “fidelidad” a ese aspecto, se separa radicalmente de la realidad y vive a partir de entonces en “su mundo aparte”.

El sectarismo individual, cuando actúa con poder en los aparatos burocráticos, puede actuar como víctima y victimario a la vez de la sumisión y el oportunismo.

A los sectarios, la invocación de la fraseología revolucionaria les permite pensarse y presentarse como otra cosa completamente diferente de lo que son en realidad: unos enterradores de la verdad y de la vitalidad del pensamiento revolucionario, unos reductores de la lucha por la transformación de la sociedad, por la emancipación de la vida. Son unos depredadores ideológicos.

El sectarismo aísla y califica como extraño o enemigo todo lo que, o todo el que, no se ajusta a la construcción estrecha que se ha hecho de la realidad. Acosa, persigue, acusa, manipula con el miedo, extorsiona, destruye. La acción del sectario con poder burocrático conduce a situaciones análogas al fascismo. Es profundamente reaccionario, antidemocrático, excluyente, no cree en la participación, desconfía de todo el que no piense como él.

Para la salud del socialismo es necesario combatir sin tregua al sectarismo.

TRIGÉSIMO NOVENO: LA INTELIGENCIA CREADORA

La inteligencia humana es una energía potencial que debemos desarrollar de distintas formas y en los diferentes ámbitos de nuestra existencia. Constituye un componente dinámico, generativo, que en nuestro desempeño cotidiano nos faculta individual y colectivamente para ensanchar, enriquecer, intensificar el sentido de la vida socialista.

Si es una aptitud, una posibilidad, y si el ser humano se asume como ser que se confiere dignidad, la inteligencia creadora es la energía orientada hacia la máxima realización de la dignidad humana, la dignidad humana feliz, el más grandioso proyecto humano.

Para ello debemos crear un sujeto altamente socializado, un sujeto inteligente que dirija su comportamiento y la construcción de su subjetividad hacia ese mejor mundo posible que es el socialismo.

CUADRAGÉSIMO: SOMOS SUJETOS DE DERECHOS

Para concluir este material, citamos un texto de Juan Antonio Marina, del libro **Ética para Náufragos** cuyo contenido compartimos plenamente:

“La vida capaz de recibir, inventar y reconocer derechos ha de ser inteligente y libre, es decir, creadora. La especie humana insta una novedad radical, al añadir a la legalidad natural que rige esa estampida de constelaciones que es el universo, la legalidad propiamente suya: los derechos”.

“La afirmación de un derecho implica el derecho a todo lo propuesto por él. No se puede pretender la flor sin querer la semilla. La inteligencia y la libertad no crecen en el vacío... son espléndidas construcciones reales que necesitan materiales sólidos: la convivencia, la información, los bienes materiales imprescindibles, una cierta estabilidad”.

“Ante la pregunta ¿qué derechos?, creo que se puede responder: tres derechos constituyentes de los que se derivan todos los demás:

1. *Derecho a la vida digna, la que implica la afirmación universal de la persona como poseedor de derechos.*
2. *Derecho a la vida inteligentemente libre del miedo y libre de la miseria.*
3. *Derecho a buscar la felicidad personal mediante la racionalidad poética, que incluye la fundamentación racional y el vuelo creador”.*

GLOSARIO

ALIENACIÓN

- a. Pérdida de la propia identidad de una persona cuando adopta una actitud distinta a la que en ella resultaría natural: la influencia de la televisión provoca en algunas personas un grado de alienación alarmante.
- b. Concepto que caracteriza tanto el proceso como los resultados de transformar, en determinadas condiciones históricas, los productos de la actividad humana y de la sociedad (productos del trabajo, dinero, relaciones sociales, etc.), así como las propiedades y aptitudes del hombre, en algo independiente de éste y que ejerce alguna forma de dominación sobre él. También caracteriza la transformación de fenómenos y relaciones, cualesquiera que sean, en algo distinto de lo que en realidad son, la alteración y deformación, en la conciencia de los individuos, de sus auténticas relaciones de vida.

AXIOLOGÍA

En filosofía, teoría de los valores, especialmente de los éticos, los religiosos o los estéticos. La axiología estudia la posibilidad de captación de valores como la verdad, la belleza, la bondad, o el bien.

BASE Y SUPERESTRUCTURA

Marx y Engels han llamado “estructura” o “base” a la estructura económica de la sociedad, y “superestructura” a las instituciones jurídico-políticas (estado, derecho, etc.) y a “las formas de la conciencia social” (cultura, religión, etc.), que corresponden a una estructura determinada.

En el **Anti-Dühring**, Engels dice: “La estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas, así como los tipos de representación religiosa, filosófica y de otra naturaleza, de cada período histórico.”

Uno de los grandes aportes de Marx y Engels es haber descubierto que para estudiar la sociedad no se debe partir de lo que los hombres dicen, imaginan o piensan, sino de la forma en que producen los bienes y servicios necesarios para su vida.

CAPITALISMO

Formación económico-social que sucede al feudalismo. En la base del capitalismo, se encuentra la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo asalariado. La ley fundamental de la producción capitalista consiste en obtener plusvalía. Son rasgos característicos del capitalismo la anarquía de la producción, las crisis periódicas, el paro forzoso crónico, la pobreza de las mayorías, la competencia, la violencia, las guerras.

La contradicción básica del capitalismo —entre el carácter social del trabajo y la forma capitalista privada de la apropiación— se expresa en el antagonismo entre las clases básicas de la sociedad capitalista, la clase obrera y la burguesía. El antagonismo y la lucha de clases que palpita en toda la historia del capitalismo, toca a su fin con la revolución socialista.

Los elementos fundamentales de la superestructura correspondiente a la base capitalista son las instituciones políticas y jurídicas y el sistema de la cultura y la ideología burguesa. La igualdad política formal proclamada por los ideólogos del ca-

pitalismo queda reducida a la nada en virtud de la desigualdad económica; todo el aparato estatal es idóneo para excluir de la vida política al pueblo trabajador.

Surgido en el siglo XVI, el capitalismo desempeñó una función progresista en el desarrollo de la humanidad, alcanzando una productividad del trabajo sensiblemente más elevada que la del feudalismo. Al acercarse el siglo XX, el capitalismo entra en su estadio superior y último, el del imperialismo, que se caracteriza por el dominio de los monopolios y de la oligarquía financiera. En ese estadio alcanza amplia difusión el capitalismo monopolista de Estado, que acentúa de una manera inaudita el militarismo y aúna el poder de los monopolios con la fuerza del Estado.

El capitalismo, que una vez fue progresista y estimuló el avance de la humanidad, en su etapa imperialista es hostil a los intereses vitales, a las tendencias progresistas de toda la humanidad. Con el fin del capitalismo llega a su término la prehistoria de la humanidad.

CARÁCTER

Conjunto de peculiaridades psíquicas estables de los seres humanos; depende de la actividad del individuo y de sus condiciones de vida, y se manifiesta en la manera de obrar. Conociendo el carácter de un individuo, es posible prever de qué modo éste se va a comportar en determinadas circunstancias.

El carácter orienta la conducta, y se pone de relieve en la manera como el hombre procede consigo mismo y con los demás, en la manera de cumplir lo que se le encarga y en la manera de tratar las cosas. Donde se revela con mayor plenitud es en la práctica social y en el trabajo, en el sistema de

actos del individuo, imprimiendo su sello en toda la conducta del mismo.

El carácter es de naturaleza psicológico-social, es decir depende de la concepción que la persona tiene del mundo, del saber y de la experiencia acumulada, de los principios morales aprendidos, de la influencia que otros individuos ejerzan, y de la activa interfluencia que con ellos establezca la persona dada. El carácter no es innato, se forma en el ambiente que crea la actividad humana, y depende de la educación promotora de cualidades valiosas para la sociedad

COMUNISMO

La construcción del comunismo es un proceso complejo, polifacético, que incluye el desarrollo y el perfeccionamiento de la producción, de las relaciones sociales, de la cultura y la formación moral y espiritual del hombre. El comunismo es un sistema social sin clases con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en la que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante, manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social, y será realizado el gran principio “de cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades”.

El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes, en la que se establecerá la autogestión social; el trabajo en bien de la sociedad será la primera exigencia vital para todos, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo.

DIALÉCTICA MATERIALISTA

Cada ciencia investiga regularidades cualitativamente determinadas: mecánicas, físicas, químicas, biológicas, económicas, etc. Sin embargo, ninguna ciencia especial estudia las regularidades comunes tanto de los fenómenos naturales como del desarrollo de la sociedad y el pensamiento humano. Estas regularidades universales del desarrollo constituyen precisamente el objeto de estudio del materialismo dialéctico, la filosofía marxista-leninista. Engels decía que la dialéctica materialista es la ciencia de las leyes más generales del movimiento, del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

El estudio de las leyes y categorías del proceso dialéctico general forma el contenido principal de la concepción filosófica marxista del mundo, y ofrece la metodología general del conocimiento científico en general, que adopta formas y características específicas en cada ciencia especial.

ECONOMÍA POLÍTICA

La economía política estudia la base del desarrollo de la sociedad. Esta base es la producción de bienes materiales, el mundo de la producción. La economía política no se ocupa en modo alguno de la “producción” en sí misma, sino de las relaciones sociales que establecen los hombres en la producción, del régimen social de la producción, como decía Lenin.

La economía política es la ciencia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, es decir, de las relaciones económicas entre los hombres; estudia las leyes que gobiernan la producción y la distribución de los bienes materiales en la sociedad humana a lo largo de las diversas fases de su desarrollo.

ENTEREZA

Fortaleza de ánimo o de carácter, especialmente para enfrentar las dificultades y las desgracias. Firmeza, rectitud o severidad.

EMPATÍA

Sentimiento de participación afectiva de una persona en una realidad ajena a ella, especialmente en los sentimientos de otra persona.

ESTOLIDEZ

Falta de entendimiento, de razón y de sentido común.

ESTOICISMO

Fortaleza de carácter y dominio de los sentimientos propios ante las dificultades.

ÉTICA Y MORAL

Los términos “ética” y “moral” rebasan la disquisición filosófica, son de dominio público. La reflexión sobre ellos ha de ser también de público dominio. Nunca antes esos vocablos estuvieron tan presentes en la legislación como ahora en esta nueva república venezolana. Las leyes de antes no los definían, porque siempre fue tarea intelectual de los filósofos del derecho. El legislador patrio, entre los estados del mundo, es precursor excepcional en definir qué es moral y qué es ética, refiriéndolas al ámbito institucional público.

En efecto, la **Ley Orgánica del Poder Ciudadano** las define relacionándolas con el trabajo de los servidores públicos de

todos los rangos en su Artículo 6, que reza: "...se entenderá por **ética pública** el sometimiento de la actividad que desarrollan los servidores, a los principios de la honestidad, equidad, decoro, lealtad, vocación de servicio, disciplina, eficacia, responsabilidad, transparencia y pulcritud; y por **moral administrativa**, la obligación que tienen los funcionarios, empleados y obreros de los organismos públicos, de actuar dando preeminencia a los intereses del Estado, por encima de los intereses de naturaleza particular o de grupos, dirigidos a la satisfacción de necesidades colectivas".

El legislador de la República Bolivariana de Venezuela, en razón de su orientación general, consideró tan importante definir los principios **moral administrativa** y **ética pública**, aún a riesgo de equivocarse, que no quiso dejarlo al arbitrio interpretativo de los filósofos del derecho que no vibran con el pueblo. El riesgo de equivocación se verifica en la inclusión de no administradores en la definición de moral administrativa. Pues es sabido que los obreros, incluidos en la definición, no son administradores.

Además, estas definiciones legales establecen una diferenciación sutil, al denominar **ética** al sometimiento a unos principios, y **moral** a la obligación de privilegiar lo público sobre lo privado, que es también cuestión de principios.

ECOLOGÍA POLÍTICA

Es la ecología de los seres humanos. Es la ciencia de la relación triangular entre los seres humanos, la actividad humana organizada y el medio ambiente de esta actividad. El medio ambiente es, simultáneamente, el producto y la condición de dicha actividad. Lo es, por lo tanto, de la sobrevivencia de la especie humana.

FUERZAS PRODUCTIVAS

Las fuerzas productivas son el conjunto de los medios de producción y las personas que los movilizan, con el objetivo de producir bienes materiales.

A pesar de toda la importancia de los medios de producción y especialmente de su parte más activa, los instrumentos de producción (maquinarias, equipos, aparatos), el papel decisivo en el desarrollo de la producción pertenece al hombre. “La primera fuerza productiva de toda la humanidad es el obrero, el trabajador,” señaló Lenin.

LAXITUD

Cualidad de laxo, falta de cuerpo. Referido a la actitud moral, relajación excesiva, falta de rigor. Falta de serenidad y firmeza, excesiva licencia moral.

MATERIALISMO HISTÓRICO

El materialismo histórico es la teoría marxista de la historia. Es la aplicación de los principios generales del materialismo dialéctico al estudio del desarrollo de la historia humana.

La sociedad humana y los fenómenos y procesos sociales específicos se estudian en distintas ciencias especiales, cada una de las cuales investiga unos u otros aspectos de la vida social, unos u otros tipos de relaciones y fenómenos sociales (económicos, políticos o ideológicos).

Son objeto del materialismo histórico ya no unos u otros aspectos de la vida de la sociedad, sino las leyes y fuerzas motrices generales de su funcionamiento y desarrollo, la vida social en su integridad, los nexos internos y las contradiccio-

nes de todos los aspectos y relaciones, ante todas las relaciones del ser social y la conciencia social.

A diferencia de las ciencias sociales especiales, el materialismo histórico estudia, en primer lugar y principalmente, las leyes más generales del desarrollo de la sociedad, las leyes del surgimiento, la existencia y el desarrollo de las distintas formaciones socio-económicas y sus fuerzas motrices.

MEDIOS DE PRODUCCIÓN

Son todos los objetos materiales que intervienen en el proceso de trabajo: maquinarias, herramientas, útiles de trabajo, materias primas, suministro de energía, locales, etc.

PERSONALIDAD

Ser humano con sus cualidades socialmente condicionadas e individualmente expresadas: intelectuales, emocionales y volitivas. La esencia del ser humano es el resultado del conjunto de las relaciones sociales. De ello se desprende que la personalidad no puede ser portadora de propiedades innatas y, en última instancia, está históricamente determinada por el régimen vigente en la sociedad.

La sociedad basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, ahoga y mutila el desarrollo de la personalidad. Superado el capitalismo y consolidado el socialismo, se abre el camino hacia el desarrollo universal de la personalidad. La creación de la base material y técnica del comunismo, el desarrollo de las relaciones sociales comunistas y el cumplimiento de la revolución cultural, sirven de base para formar la nueva personalidad humana, en la que se combinan armónicamente la riqueza espiritual, la fuerza moral y el perfeccionamiento profesional y físico.

La personalidad es un conjunto conectado de rasgos y particularidades internas del hombre a través de los cuales se refractan todos los influjos exteriores. Las multilaterales necesidades individuales y sociales del ser humano constituyen la fuente de la actividad de la personalidad. Lo subjetivo de la personalidad (vivencias, conciencia, necesidades) es inseparable de las relaciones objetivas que se van estableciendo entre los individuos y la realidad circundante. El nivel de desarrollo de la personalidad depende del punto en que sean históricamente progresistas tales relaciones.

PLUSVALÍA

Es el resultado de la explotación de la clase obrera por los capitalistas.

La obtención de la plusvalía se debe a que los obreros han trabajado más tiempo que el necesario para reponer el valor de su fuerza de trabajo. Es el plustrabajo cristalizado en plusproducto que el capitalismo realiza con la venta y se apropia. La producción de plusvalía, la fabricación de ganancia, es la ley fundamental del sistema de producción capitalista.

RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

Relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación que depende del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que ellos establezcan con los medios de producción.

SOCIALISMO

Régimen social que surge como resultado de la superación y/o supresión del modo capitalista de producción mediante la

revolución socialista. Está basado en la propiedad social sobre los medios de producción. La propiedad social determina la inexistencia de la explotación del hombre, de clases y/o grupos de explotadores, y que las relaciones entre los trabajadores sean de colaboración amistosa y de ayuda mutua.

En el socialismo desaparece toda opresión, discriminación y exclusión social y toda desigualdad nacional; desaparecen la oposición ciudad-campo, y la oposición trabajo intelectual-trabajo físico (pese a que todavía se conserva una diferencia esencial). En la sociedad socialista desaparecen progresivamente las clases como grupos antagónicos y sólo existen sectores sociales amigos que colaboran entre sí, los trabajadores del campo, los obreros, los intelectuales, los soldados de la fuerza armada nacional, los trabajadores de servicios, los profesionales y técnicos. Las diferencias entre esos grupos se van borrando gradualmente.

Las relaciones de todos los grupos sociales, unos con otros dentro de la nación, se caracterizan por la unidad política del bloque histórico de poder, por la unidad política, social e ideológica. Las relaciones entre las naciones socialistas entre sí, por sus relaciones de amistad, colaboración y fraternal ayuda mutua.

Sobre la base de la propiedad social, en el socialismo se desarrolla de manera planificada la economía nacional. El desarrollo y el perfeccionamiento de la producción social sirven para satisfacer, cada vez mejor y de manera más completa, las crecientes necesidades materiales y espirituales del pueblo.

La vida política de la sociedad socialista se asienta sobre la democracia participativa y protagónica y el poder popular, que

garantiza la incorporación de todos los trabajadores, de toda la población en la dirección de los asuntos públicos.

TEMPLANZA

Moderación o sobriedad, especialmente en los apetitos o en los sentimientos. En cuanto al carácter y la actitud moral, rigor y capacidad de autocontrol; lo contrario de la laxitud.

TRIVIALIDAD

Falta de interés o de importancia de algo o alguien, por su carácter ordinario o común, o por su ligereza, superficialidad y falta de entidad.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS

- Amóldov, A. y E. Orlova. ***El hombre y los valores espirituales en el socialismo***. Progreso, Moscú, 1981.
- Castoriadis, Cornelius. ***La institución imaginaria de la sociedad. Vol 1: Marxismo y Teoría Revolucionaria***. Tusquets, Barcelona, 1983
- Castro, Fidel. ***El partido marxista-leninista*** (prólogo de Ernesto "Che" Guevara). Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1965
- Cortina, Adela. ***Ética aplicada y democracia radical***. Tecnos, Madrid, 1993
- Debeljuh, Patricia. ***El desafío de la ética***. Temas, Buenos Aires, 2003
- Faure, Edgar. ***Aprender a ser***. Edit. Universitaria, Santiago, 1973
- Fromm, Erich. ***Tener o ser***. FCE, México, 1985
- Frutos, Francisco. ***El comunismo contado con sencillez***. Maeva, Madrid, 2003
- García Rosas, Emiro. ***La ética como buen sentimiento***. Ensayo inédito.
- Guevara, Ernesto "Che". ***Contra el burocratismo***. MINCI, Caracas, 2007
- Guevara, Ernesto "Che". ***El socialismo y el hombre en Cuba***. Ocean Press, La Habana, 2005
- Holloway, John. ***Contra y mas allá del capital***. Monte Ávila, Caracas, 2006
- Izquierdo, P. Ciriaco. ***Ética, educar para la construcción de la sociedad***. Paulinas, Caracas, 2003

- Lévano Aguirre, Indalecio. **Bolívar**. Academia Nacional de Historia, Caracas, 1988
- Lipietz, Alain. **¿Qué es la ecología política?**. LOM, IEP, Santiago, 2002
- Manevich, Efime. **Lenin y el trabajo en el socialismo y el comunismo**. Novosti, Moscú, 1969
- Marina, José Antonio. **Ética para náufragos**. Anagrama, Barcelona, 1995
- Marx, Carlos; Federico Engels y Vladimir Lenin. **Teoría marxista del Partido**. Colección 70, Grijalbo, Mexico, 1972
- Ministerio de la Cultura de la República de Cuba. **Sistema de trabajo con los cuadros de trabajo y del gobierno**. Documentos Rectores, La Habana, 2000
- Rumazo González, Alfonso. **Ideario de Simón Rodríguez**. Centauro, Caracas, 1980
- Saignes, Miguel Acosta. **Acción y utopía del hombre de las dificultades**. Casa de las Américas, La Habana, 1977
- Sánchez Vázquez, Adolfo. **Ética**. Crítica, Barcelona, 1999
- Tzu, Sun. **El arte de la guerra**. Edaf, Madrid, 1999
- Utkin, S. **Fundamentos de la ética marxista-leninista**. Suramérica, Bogotá, 1963

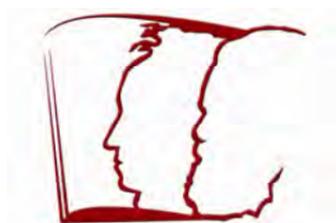
ÍNDICE

ÉTICA SOCIALISTA. Apuntes para la elaboración colectiva de un código de ética	1
LA ÉTICA SOCIALISTA	3
¿De dónde procede?	4
¿Qué significa?	4
¿Cuáles son sus fundamentos?	5
<i>Categorías morales de la ética socialista</i>	5
1. <i>El deber</i>	5
2. <i>El honor y la dignidad</i>	6
3. <i>La conciencia</i>	8
4. <i>La felicidad</i>	9
CÓDIGO ÉTICO SOCIALISTA	13
Primero: La verdad	13
Segundo: Dignidad y honor	13
Tercero: Actitud ejemplar	13
Cuarto: Fidelidad al compromiso	14
Quinto: Valentía y fortaleza	14
Sexto: Actitud proactiva, positiva, constructiva	15
Séptimo: Perfeccionamiento personal	16
Octavo: La crítica y la autocrítica	17
Noveno: Lealtad a los principios y leyes	18
Décimo: Organización del pueblo	18
Décimo primero: Contra la burocracia	19
Décimo segundo: Contra la apatía	20
Décimo tercero: Rectificar a tiempo	20
Décimo cuarto: Frente a la debilidad moral	20
Décimo quinto: La amistad verdadera	21
Décimo sexto: Los bienes colectivos	21
Décimo séptimo: La integridad, la modestia, la austeridad	22

Décimo octavo: Frente al consumismo	22
Décimo noveno: La ética del trabajo	24
Vigésimo: El amor	26
Vigésimo primero: Control ético	27
Vigésimo segundo: El compromiso es primero	27
Vigésimo tercero: Contra la corrupción	28
Vigésimo cuarto: El colectivismo	29
Vigésimo quinto: Firmeza en el liderazgo	30
Vigésimo sexto: Promoción de cuadros	31
Vigésimo séptimo: El ejercicio de la autoridad	31
Vigésimo octavo: La patria, la revolución, el socialismo	32
Vigésimo noveno: Devoción por la construcción socialista	32
Trigésimo: El humanismo socialista	33
Trigésimo primero: El antiimperialismo	34
Trigésimo segundo: Vigilancia revolucionaria	35
<i>Cautela</i>	35
<i>Vigilancia</i>	35
Trigésimo tercero: Conciencia ecológica	38
Trigésimo cuarto: El ideal comunista	39
Trigésimo quinto: El sentido de la patria y el internacionalismo	40
Trigésimo sexto: El pensamiento dialéctico	41
Trigésimo séptimo: El Partido y la conciencia política, la organización y la disciplina	42
Trigésimo octavo: Frente al sectarismo	44
Trigésimo noveno: La inteligencia creadora	46
Cuadragésimo: Somos sujetos de derechos	47

GLOSARIO	49
-----------------	-----------

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS	61
---	-----------



Instituto
BOLIVAR-MARX